

Lunes, 8 Mayo

25

Querido Irujo: En OPE deben de tener exceso de original, puesto que no volvió lo de Salamanca. Si así fuera, quédese con los papeles adjuntos que por lo menos le servirán a usted de información. Lo de Madrigal es interesante, aunque algo ~~de~~ novelado en texto que no puede ser exacto al cabo de 36 años por mucha memoria que tenga ese supuesto testigo, quien por cierto ha esperado a que los otros dos estén muertos para sacar él de la manga su curioso testimonio. De todos modos, sea más o menos adornada la versión, me parece que resultan bastante bien retratados Mota, Oriol y el obispo. "Se non e vero e ben trovato".

Un abrazo,

Lin Costa

Cuando me disponía a echar esta cesta recibí la suya, tan amena como de costumbre. Muchas gracias.

W

Hendaya, 4 Mayo 1972

26

Querido Don Manuel: Muchas gracias por su carta y sus noticias. Me cuesta creer que sean interesantes los libros que me indica, aunque procuraré leerlos. Siento una muy antigua antipatía por Pablo Lerer, ambicioso, envidioso y resentido: lo poco que he leído de él era indigesto y sin interés. Por añadidura, fue ensalzado por Creach en "Le Monde" "...dime quién te elogia y me figuraré quién eres...". En cuanto al libro de Alderetillo, pierde gran parte de su posible interés al estar escrito por un estipendiado de Don Jaime; otra cosa sería si lo escribiera aquel arquitecero que sirvió en casa del conde Anjou y se escandalizaba de los curdes que cojía en compañía de la Carlota Tiedman, 17 lo que más indignaba al arquitecero es que se embriagaba con vino ordinario! ¡Si al menos fuera de marca!... También tendría interés el libro si en él hubiese colaborado un supuesto Arana (que Gaxiari recordará...) que fue asimismo "secre, o "subsecre" del infante y al cual trataron de imponerle una cópula violenta con <sup>no</sup> ~~q~~ se' qué sexapenerie, visita de la Pasa, pero no pudo ser porque el palo del su-

nuestro Arana se resistió tenazmente a la más in-  
significante erección. Apezpuz le diré...

Si te envié a V. las cuartillas sobre lo de Sala-  
manca no fue por lo que pudiera tener de litera-  
tura, sino por lo que tenía de información y una que-  
ria que se malograra. Pero todavía es posible que  
llegue a publicarse en O.P.E., aunque sea traducido al  
atalán.

He visto que la Papetera Sarrió de Leiza - fusión  
de tres papeleras con mil millones de capital -  
tiene en su Consejo a bastantes navarros: Aizpín,  
Jaricano (hijo del ministro), Nagore, Riganda, Viscarrat,  
Iturrion Pozzy, etc. Pero uno de los dos vicepresi-  
dentes es Gonzalo Lacalle Lehoup, que me parece  
recordarlo como alcalde de Vitoria. Y a propósito  
de "papeteras", la de Legame está en las últimas y  
la han ofrecido a los obreros para que la exploten  
en cooperativa, pero ellos han renunciado a la me-  
mo de Doña Leonor porque para poner la fábrica  
en condiciones de funcionar con alguna probabilidad  
de éxito harían falta unos millones que no los  
tienen ni quisa se los diera.

Para terminar con estas alusiones a Navarra,  
he leído en O.P.E., y me he enterado por usted, que

Campion era nieto de un "grognard" de los de ~~la~~ invasión napoleónica. (En Donosti hubo un bazar Campion, que no sé a quién pertenecía ni de donde se venía ese apellido, extranjero desde luego como los de otros bazares de origen italiano: Bianchi, Bullas, Ayani...)

Puesto que hemos recordado a los "grognards", no fue Campion el único vestigio que dejaron porque el músico Ondrid, autor de "Los sitios de Zaragoza", era nieto de otro soldado que siguió a Napoleón hasta el desastre de Waterloo, después del cual marchó a España y se casó.

Y ya que con Ondrid hemos pasado a la zarzuela (compuso más de 87...) terminaré dedicando un recuerdo a Sartambide, autor de la popular habonera de "Los magiares...": "¡Ay, mamá, qué noche aquella!...". Hoy me he enterado de que este ilustre Tudelano (que si hubiera sido de Apátzacoatlán no hubiese puesto tan nerviosos a los editores de OPE...) volvió de Méjico con el hígado hecho queso, pues resultó que pesaba siete libras y media, y el tumor que le extirparon pesó más de once libras.

Mi familia ha agradecido mucho sus recuerdos.

4

Vienen a verme con frecuencia: mi hijo, todos los domingos.

Que Lase sufriera con el brusco trasplante, es natural y todos se han resentido de lo mismo. Pero al cabo de tanto tiempo y disponiendo de dinero, paraisutas, etc... "Eche en falta esto cada día más", según me dice usted. ¿No será que lo que le falte es la coima? Más lástima me da su mujer, puesto que la razón de haberse ~~trastado~~ fue que, según Lase, iba perdiendo la vista. También yo voy perdiendo la mía, pero me defiendo. Me defiendo atacando.

Un fuerte abrazo de su invariable amigo,

Julio Vento

Y puesto que el Pisuerga sigue pasando por Valladolid aprovecho esta coyuntura geográfica para rogarle que pase al Tekendarrí las noticias adjuntas que suelen venir bien a los conferenciantes de OPE para tapar agujeros, completar columnas, rellenar páginas y demás periferias de ajuste

Hendaya, 19 Abril 1972

28

Querido Don Manuel: Al acusar agradecidamente recibo de su carta aprovecho que el Pisuerga pasa por Valladolid y le remito un par de cuartillas para que haga V. de ellas lo que quiera. No se las he enviado al Lendakari porque sus dimensiones, tema, tono, etc hacen que sin duda no sean adecuadas para O.P.E. ni para "E. D."; pero entristecido de que pudieran malograrse esos frutos de mi minerva, pensé que tal vez le resultesen a usted aprovechables para alguna de las numerosas publicaciones que controla.

Si por ventura continuare V. almorzando "chez Anglada", le sería fácil entregar a Cristina la adjunta siquela de Canivell, el glorioso don Ramiro que tenía cuatro cerveras, ocho hijos y una querida. Bejoña era una niña en 1937 y no es probable que recuerde a este comensal, pero Cristina conoció perfectamente a este bilbaíno proterico y sabía algo de sus veleidades de diverso orden. La otra siquela es de un sujeto poco estimable, resultado de los amores del pálido erudito tofoltsi con una moza donostierra que también conocí.

Mi vista sigue igual de deficiente, insuficiente y demás entes, a pesar de los colirios, comprimidos y todas las prescripciones facultativas que yo, siempre obediente, respeto con la formalidad que me caracteriza. Esta misma formalidad es la que me lleva a no dramatizar mi percepción fisiológica, pues lo ocurrido se reduce a que yo - uno de los 3.500 millones de seres humanos - he pasado de la inmensa mayoría de los que disponen de dos ojos a la inmensa minoría de los que sólo tienen uno útil. De modo que no es para darme importancia; en esto como en tantas cosas, lo peor es el tránsito y aquí me tiene usted de "aprendiz de ciego".

Un fuerte abrazo y unos recortes. L. Uech

#### ALTRUISTA

Le llamábamos, simplemente, Melchor, hasta quienes no tuvimos ocasión de tratarle. Melchor Rodríguez, el anarquista que durante años protegió las vidas de los "fascistas" y llegó a salvar de la muerte a 1.600 presos en el Madrid entonces llamado rojo, acaba de fallecer, en el Hospital de la Beneficencia.

Setenta y nueve años, sordo, desmemoriado, absolutamente pobre, triste y totalmente solo. En Madrid se le llamaba "el ángel rojo". Dio un altísimo ejemplo de humanismo cristiano. Nos tememos muchísimo que ahora, caído, pobre y enfermo, Melchor, tan anhelado entonces, los desmemoriados sean algo más de mil seiscientos.

#### MELCHOR

Ayer murió Melchor Rodríguez, el "ángel rojo" que derrochó bondad y comprensión durante nuestra guerra, cuando era director general de Prisiones. Esta mañana, a primera hora, ha sido trasladado su cadáver desde el hospital de la Beneficencia a la Sacramental de San Justo. El Padre Félix García le ha dedicado una emocionada poesía, que termina así: "Por eso yo te digo después de los que he visto - Melchor, que está más cerca que de Lenin, de Cristo - y por esa piedad de tu gran corazón - yo, en el nombre de Cristo, te doy mi bendición". Descanse en paz Melchor Rodríguez, que fue, ante todo y sobre todo, bueno. Como dijo el citado agustino al morir Baroja: ¡qué sorpresa se va a llevar Melchor cuando se encuentre en el cielo...!

#### ENTIERRO

Melchor Rodríguez, director general de Prisiones que fue en el Madrid rojo y que tantísimo ayudó a los perseguidos, fue enterrado ayer en la sacramental de San Justo, junto a una bandera de sus ideales, con arreglo a su voluntad. Javier Martín Artajo, en nombre de los madri-

ños a los que Melchor salvó con riesgo de su propia vida, leyó una poesía compuesta por el propio Melchor e invitó a los presentes a rezar un padrenuestro, y un antiguo compañero del finado expresó su gratitud y su satisfacción por las palabras pronunciadas junto a la tumba del humanitario y buenísimo amigo desaparecido. Asistieron al acto el general Carrasco, el procurador señor Puig Maestro Amado y muchas conocidas personalidades.

Hondaga, 1 Marzo 1972

38

Querido amigo Jujo: Muchas gracias por su afectuosa carta y otros tantos perdones por emplear este papel de escolar, pero así la escritura tiene más probabilidades de salir algo correcta evitando que cada línea y cada letra se dispersen anárquicamente, lo cual es uno de tantos efectos de la visión monocular. Hace usted mal en preocuparse de las dichas mosquitas; yo también pensé que todo consistiría en acostumbrarse a esa mata que había venido a estropearme un poco el paisaje, pero cuando <sup>noté</sup> una respecorona baja en la vista y me sometí al examen de un especialista de San Juan de Luz, éste me dijo: "¡Pómo no ha venido V. antes!". Resultado: comienzo de cataratas, sin duda como natural episodio del proceso de senilidad, y un ojo inútil por pérdida total de la visión a consecuencia de haberse reventado un vasito. ¡Dichosa vajilla! Por el momento no puedo hacer más que dos cosas: una de ellas es despedirme definitivamente del mundo personal correspondiente a la visión binocular que tan bien me había servido durante 78 años e irme adaptando a este otro mundo de los cefalopos, es

2  
1  
decir integrarme en la inmensa minoría de los tuertos.  
Es molesto y hasta peligroso esto de no poder, por  
ejemplo, calcular exactamente ciertas distancias y el  
esfuerzo indispensable para salvarlas o sea para lle-  
var la cuchara del plato a la boca, para coger un  
vaso sin derribarlo, para subir a una acera o para sal-  
var unas escaleras o para cruzar una calle con idéntica  
atención a los autos que vienen por la derecha y a los  
que surgen por la izquierda. Desde luego ya he tenido  
tres tropiezos seguidos de otras tantas caídas y en para-  
jes o momentos en que no había nadie para ayudarme  
porque a mi edad y en mi estado fisiológico es difícil  
levantarse por sí mismo, pues los recursos de a bordo  
son insuficientes. Ahora uso bastón, renunciando a la estú-  
pida coquetaría de no llevarlo por no acentuar con esta ter-  
cera pata al aspecto de anciano; pero ante la presión de  
mi hijo, así como de Domini, y ante el imperativo del sen-  
tido común, no solfo a la calle sin llevar esta pierna  
suplementaria que es el bastón. De añadidura, siempre que  
he ido a Donilane, citado por el oculista, no me han de-  
jado ir solo y siempre he tenido de lazarillo a mi hijo, a  
su mujer y a veces a Baltino. Tal es la lastimosa situación  
a que he llegado, pero no estoy dispuesto a dramatizar mi  
caso - ¡vulgarísimo en fin de cuentas! - sino a reirme de ese

3

misma vulgaridad de mi decadencia que por lo vulgar precisamente no me permite darme importancia y hacerme el interesante (Cuando pretendí hacerlo ante dos amigos resultó que ellos también tenían un ojo muerto: ¡los tres éramos tuertos!)

La otra de las dos cosas que me ocupan (ocupación no es precisamente presunción) consiste en prevenir que el ojo útil no llegue a sufrir la suerte de su compañero, ya que las mismas causas producirían los mismos efectos y no es inverosímil que reviente también alguna vena en el ojo superviviente, en cuyo caso abandonaría la inmensa mayoría de los ciegos; porque si en el país de los ciegos el tuerto es rey en el país de los cíclopes al que pierde un ojo se ha perdido. En cuanto a la catarata, no pienso operarme puesto que el diagnóstico ha sido de "comienzo de catarata" y mientras su proceso no me impida "ir tirando" - es decir, mientras la catarata no llegue a cegarme prácticamente el ojo que hasta ahora es bastante útil - no estoy dispuesto a pagar esa carta de la cirugía. Observaré usted, querido Don Manuel, que esta epístola tiene una extensión desconcomunal para ser escrita por un averecado de mi género, pero su longitud es de intento, pues le querido medí hasta donde daban de "ous" mis facultades ópticas y caligráficas y hasta donde llega mi paciencia y su buena vista para discernir mis

parabatos. Creo que la letra hubiera salido mejor si la carta fuese breve y si la escribiera con más comedididad, pues la estoy escribiendo a usted en el banco de un parque.

De ese poeta "nobilizado", que nunca fue santo de mi devoción, puede decirse que apenas conozco nada, puesto que de Pablo Neruda sólo recuerdo que ni se llama Pablo ni es apellido de Neruda (como el poeta donostiarra Gabriel Celaya, que tampoco se llama Gabriel ni se apellida Celaya, porque es Rafael Múgica) y recuerdo también que en el consulado chileno de París tuvo de auxiliar a Tacho Amilibia, aquel viqueñarra donostiarra que Aldarero (concedor por la familia de su mujer de cuanto sucedió en Elorrio) tenía por un consumado asesino.

Le adjunto la noticia de haber muerto el sindicalista bonaventurista Melchor Rodríguez, de quien no sabía que hubiera sido director general de Prisiones. ¿Con qué ministro? ¿Con Jacin Olliver acaso? Tal vez con ninguno, pues tengo idea de que vivió toda la guerra en Madrid (donde salvó a mucha gente y donde se quedó para hacer entrega del Ayuntamiento a los vencedores) mientras que V. sabe muy bien que el Gobierno pasó la guerra en Valencia, en Barcelona y en cualquier parte menos en Madrid. ¿No es eso, por lo menos a partir de primeros de Noviembre?

Muchas gracias si llegó V. a leer todo este ejercicio de óptica, y un cordial abrazo de su incondicional

José María

Hendaya, 10 Enero 1972

W

Querido Don Manuel: Veo que tengo sin contestar una carta de usted. No se trata de menosprecio, olvido o desidia, sino de una fuerte gripe y de una larga convalecencia. Por fin pude volver a la superficie y el virus volvió a Hong-Kong; pero a todo esto me quedaba otra historia, que era sí que no tiene arreglo: tengo un comienzo de cataratas y además se me reventó una vena de un ojo cuya visión he perdido por esta razón. Pueden explicadas las causas físicas y morales que no llegan a impedirme leer y escribir, pero que justifican cierta desganancia ante la desahogada dificultad de adaptarme a esta visión monocular que para Dagon será ya natural, pero para mí está llena de inconvenientes y molestias. Otra razón de mi silencio es que no tengo nada que añadir ni corregir a su nota de Letras biográficas, pues no sé nada de Belderrain, sobre quien el Lendakari podrá informarme. Una observación: Heliodoro no lleva hecha, pues no creo que tenga nada que ver con Helios. Y como veo que abundan los se-  
gundos apellidos, creo recordar que el de Duxes era Za-  
balza. Y por qué unos Cuzapros aparecen con un

pretencioso de y a otros se les deja en calencillos?

A modo de code, ahí va lo que con el título de "Lanzarzo en los infiernos" escribió el embajador chileno Neruda, premio Nobel:

"Ammarrado humeante acordelado  
a su traidor aviva a sus traiciones,  
se quema el traidor traicionado  
Como fósforo queman sus riñones  
y su siniestra boca de soldado traidor  
se derrite en maldiciones  
por las eternas llamas pilotadas  
conducido y quemado por aviones,  
de traición en traición quemado."

Esto no gusta a los navarros de "El Pensamiento", pero no es obstáculo para que Manuel Aznar - también navarro como Lanzarzo - haga decir que el comunista Neruda "es uno de los más grandes poetas de la lengua castellana, en este tiempo y en otros muchos tiempos...".  
Eisenzas de embajador a embajador.

Completada la cuartilla, ahí va un certal abaco  
con mis mejores deseos

Jedim Neruda